



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo
Hoja Semanal * Año «VII» * nº «32» * 12 * Mayo * 2013

Evangelio de este Domingo

Mientras los bendecía, iba subiendo al cielo

Conclusión del santo evangelio según san Lucas (Lc 24, 46-53).

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto.»

Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo.

Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Conclusión del santo evangelio según san Lucas (Lc 24, 46-53).
- Magisterio: La evangelización del mundo contemporáneo (15).
- Fe Cristiana: La Iglesia después del Concilio Vaticano II (1).
- Testimonio: Manuel García Morente y la acción de la Providencia (2).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI

"Evangelii Nuntiandi"

La Evangelización del mundo contemporáneo (15).

LIBERTAD RELIGIOSA

39. De esta justa liberación, vinculada a la evangelización, que trata de lograr estructuras que salvaguarden la libertad humana, no se puede separar la necesidad de asegurar todos los derechos fundamentales del hombre, entre los cuales la libertad religiosa ocupa un puesto de primera importancia. Recientemente hemos hablado acerca de la actualidad de un importante aspecto de esta cuestión, poniendo de relieve como "muchos cristianos, todavía hoy, precisamente porque son cristianos o católicos, viven sofocados por una sistemática opresión. El drama de la fidelidad a Cristo y de la libertad de religión, si bien paliado por declaraciones categóricas en favor de los derechos de la persona y de la sociabilidad humana, continúa".



IV. MEDIOS DE EVANGELIZACIÓN

A LA BÚSQUEDA DE LOS MEDIOS ADECUADOS

40. La evidente importancia del contenido no debe hacer olvidar la importancia de los métodos y medios de la evangelización. Este problema de cómo evangelizar es siempre actual, porque las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar, cultura; por eso plantean casi un desafío a nuestra capacidad de descubrir y adaptar. A nosotros, Pastores de la Iglesia, incumbe especialmente el deber de descubrir con audacia y prudencia, conservando la fidelidad al contenido, las formas más adecuadas y eficaces de comunicar el mensaje evangélico a los hombres de nuestro tiempo.

EL TESTIMONIO DE VIDA

41. Ante todo, y sin necesidad de repetir lo que ya hemos recordado antes, hay que subrayar esto: para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan —decíamos recientemente a un grupo de seglares—, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio". San Pedro lo expresaba bien cuando exhortaba a una vida pura y respetuosa, para que si alguno se muestra rebelde a la palabra, sea ganado por la conducta. Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivo de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra de santidad.

Fundamentos de nuestra Fe Cristiana:

La Iglesia después del Concilio Vaticano II (1).

El Concilio Vaticano II ha aportado a la vida de la Iglesia un nuevo estilo, una actitud activa para llevar al mundo el mensaje de salvación. La visión global que ha aportado el Vaticano II sobre la Iglesia podemos sintetizarla en los siguientes puntos:



1. LA IGLESIA COMO MISTERIO: El Vaticano II, en la constitución dogmática *Lumen Gentium*, describe a la Iglesia recogiendo de nuevo el motivo profundo de «misterio». La Iglesia es una realidad que, incluso en sus aspectos visibles e institucionales, se presenta como «sacramento», es decir, como signo y como instrumento de un plan divino en el mundo: la unión del hombre con Dios y la unión de los hombres entre sí. La Iglesia es misterio de Dios entre los hombres, dotada de estas notas exteriores: la Iglesia es una, santa, católica y apostólica.

2. PUEBLO DE DIOS: La denominación fundamental que da a la Iglesia es la de «Pueblo de Dios» que peregrina en el tiempo; su misión primordial es la difusión de la fe y de la santidad de vida mediante la predicación de la Palabra de Dios y la administración de los Sacramentos. El misterio de la Iglesia se desarrolla a través de «la historia de la salvación». Pone de manifiesto que la realidad eclesial abarca e incluye a la totalidad de los fieles como Pueblo de Dios, gozando de la misma radical igualdad en cuanto a la dignidad y a la responsabilidad de participar activamente en la misión de la Iglesia, antes de cualquier diferenciación. Los Obispos también son fieles cristianos, miembros del Pueblo de Dios: el ministerio jerárquico, más que una «dignidad» es un servicio, que hace presente de modo específico al mismo Cristo, Cabeza de su Iglesia.

3. LA COLEGIALIDAD EPISCOPAL: Completando y equilibrando la doctrina del Vaticano I sobre el Primado del Romano Pontífice, el Vaticano II desarrolla la doctrina de la Colegialidad episcopal como elemento que pertenece a la estructura misma de la Iglesia. Jesucristo constituyó a los Doce Apóstoles en un Colegio estable, a quien le confirió la potestad suprema y plena sobre toda la Iglesia, la cual sólo puede ser ejercida en comunión y bajo la Cabeza del Colegio, es decir, del Romano Pontífice.

4.- IMPORTANCIA DE LA IGLESIA LOCAL: Se destaca la importancia de la Iglesia local —las diócesis— como presencia real, en cada caso, de la Iglesia universal. Las Iglesias locales han sido formadas a imagen de la Iglesia universal, en las cuales y por las cuales existe la Iglesia católica una y única; el Obispo es el principio y el fundamento visible de la unidad de la Iglesia local. *(Sigue en el próximo número).*

(Ideologías y Fe Cristiana. Gonzalo Lobo Méndez)

Testimonios en la Fe:

Manuel García Morente y la acción de la Providencia (2).

Manuel García Morente, nacido en Abril de 1886 en Arjonilla (Jaén) y muerto en Madrid en diciembre de 1942, fue un filósofo español y, ya converso católico, en sus últimos años de vida fue ordenado sacerdote...



(Continuación de la HS anterior).

«Era demasiado evidente que yo, por mí mismo, no podía nada y que todo lo bueno y lo malo que me estaba sucediendo tenía su origen y propulsión en otro poder bien distinto y harto superior. Con todo, me refugiaba en la idea cósmica del determinismo universal, y una vez que se me ocurrió tímidamente el pensamiento de pedir, de pedir a Dios, esto es, de rezar, de orar -que era, sin duda, la actitud más lógica y congruente con todo lo que me estaba sucediendo-, lo rechacé también como necia puerilidad.»

Ante un Dios así concebido sólo cabe una postura: la resignación. Lo intentó, pero sintió primero la frialdad, después la rebeldía. *«En mi alma se produjo una especie de protesta, y creo, Dios me perdone, que algo así como una blasfemia subió a mi mente. Creo que acusé de cruel, de indiferente, de burlona, de sarcástica a esa Providencia que se complacía en zarandear mi vida, en traerla y llevarla a su antojo inexplicable, en darle y atribuirle acontecimientos y hechos que yo no quería, que yo repudiaba. ¿Qué puedo esperar -pensaba yo- de un Dios que así se complace en jugar conmigo, que me engolosina de esa manera con la inminente perspectiva de la felicidad, para hacerla desaparecer en el momento mismo en que yo iba a tenerla ya entre las manos? (...) No me someto al destino que Dios quiere darme; no quiero nada con Dios, con ese Dios inflexible, cruel, despiadado.»*

En ese estado, se le ocurrió pensar en el acto supremo de la rebeldía, en lo que parecía la máxima expresión de libertad frente a ese Dios dueño de nuestros destinos: el suicidio. *«Pero tan pronto como me di cuenta de la conclusión a que había llegado, me espanté de mí mismo. No por la idea de suicidio en sí, que ya en otras ocasiones había estado en los ámbitos de mi conciencia, sino más bien por la absoluta ineficacia de un acto así, que a nada conducía, que nada resolvía.»*

La realidad era que estaba en un callejón sin salida. Se sentía pillado en su propio discurso racional. Necesitaba un poco de sosiego. Pensar. Meditar...

(Continuará en la próxima HS).